

Maradona, un genio y una mano

DJB
432
1986

Por Jaime Guzmán

Como entusiasta hincha del fútbol, he vibrado intensamente con Maradona en el Campeonato Mundial de México que hoy culmina. Su talento



técnico y su entrega incansable se conjugan para admirar en él no sólo al merecido ídolo de este torneo, sino a un auténtico genio futbolístico. A la altura de los más grandes de todos los tiempos.

Lo realizado por Maradona ante Inglaterra fue una exhibición magnífica. Y la que él brindó después frente a Bélgica alcanzó ribetes sensacionales, rubricando ambas con varios goles espectaculares. Ojalá hoy reedite todo aquello ante Alemania.

Quizás lo anterior haga aparecer superfluo -o casi añejo- abundar sobre el polémico primer gol argentino contra Inglaterra, que Maradona consiguió con la mano. Pero el asunto me ha quedado dando vueltas, más allá de lo meramente futbolístico.

Resulta evidente que cualquier árbitro puede errar y no ver una mano semejante. Por eso, advierto impostergable que se incorpore a las prácticas reglamentarias del fútbol el derecho de los árbitros a observar de inmediato un video oficial frente a ciertas jugadas discutibles de gran trascendencia, antes de decidir su cobro definitivo. Si el árbitro puede consultar a sus guardalíneas, también sujetos a equivocarse, ¿por qué no facultarlo para que recurra a ese moderno auxilio más seguro?

Pero lo que más me interesa en esa mano de Maradona es otra cosa.

Pienso que en el fragor de un partido, los jugadores cometen faltas sin mala fe, aunque medie la intencionalidad que reglamentariamente las hace

punibles. Y digo sin mala fe, en cuanto no exista la voluntad premeditada de hacer trampa. En tal caso, requerido el presunto infractor a decir la verdad, sabrá reconocerla. Tanto que cuando después del partido los periodistas interrogaron al astro argentino, éste contestó que aquel gol "fue un poco con la mano de Diego y un poco con la cabeza de Maradona".

El ser humano sufre la tentación de engañar al que debe vigilar su conducta. Hasta suele celebrarse ello como supuesta audacia o "diablura". Pero interpelada en su conciencia a que diga si cometió o no la falta que trata de ocultar sin que se la "pillen", generalmente toda persona honorable se ve desarmada y brota en ella el impulso de decir la verdad. ¿Por qué no probarlo en el fútbol, institucionalizando que -en casos calificados como éste- el árbitro también consulte al presunto infractor?

Si antes de que el juego se reanudara tras ese gol viciado Maradona hubiese sido requerido a decir si empleó o no la mano, estoy cierto de que lo hubiese reconocido, permitiendo al árbitro invalidar la jugada.

Y entonces, junto al genio futbolístico de Maradona, todos estaríamos elogiando su hidalguía, en vez de que algunos aplaudan como "viveza" lo que nunca se debe elogiar. Ni siquiera en un genio.